C151

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LAZO
DE AMOR,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO
Y
DON ENRIQUE PRIETO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874. 35

LAZO DE AMOR.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/lazodeamorcomedi3853nava

LAZO DE AMOR,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO,

Y

DON ENRIQUE PRIETO.

Representada con grande aplauso en el Teatro MARTIN, la noche del 5 de Marzo de 1873.

C. C.

Número 17.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELVIRA	Sra. Carceller.
INÉS	Monzó.
RAMONA	Roig.
MARÍA, niña de 6 años	Sta. Arroyo.
DON GASPAR	Sr. Yañez.
ENRIQUE	Domingo.
ANTONIO	Cobeña.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

RAMONA y ANTONIO.

RAMONA. Mas por qué razon, Antonio?
ANT. Porque há diez años, mujer,
y el probe, ya ni roer
quiere el pan del matrimonio.
No ha de estar siempre de nardos
y rosas la vida llena.
Ella se muere de pena
y er se va de picos pardos.
Macuerdo del dia aquel
en que yo les conocí.
¡Mare mia! aqueyo sí
que era una luna de miel.
RAMONA. Qué variacion han sufrido
las cosas desde aquel dia.
ANT. Eso nos dice, hija mia,
que un novio no es un marido.
Los novios iguar que er peje
caen en la red... animales.
Pero er marío... Arrumales!
siempre con cara de hereje.

672216

Yo mesmo desqué er servicio
dejé por seguir al amo,
por escuchar tu reclamo,
Ramonsiya, pierdo el juicio.
Por tí ni como ni duermo,
pero en hablando ar vicario
verás como er calendario
resa siempre San Palermo.

RAMONA. Conque me piensas zurrar!
Vaya un modo de quererme.

ANT. Pu si no he de entretenerme
pa qué me quiero casar?
Á no ser que tú prefieras
que haga lo que er señorito
Enrique... y es güen parmito,
eso es hablando de veras.

RAMONA. Pero á quién aludes?

ANT. Pues,
á doña Inés.

RAMONA. ¡No seas loco!

ANT. Como que no le hace el coco
don Enrique á doña Inés:
ni cosa.

RAMONA. No seas niño.
Ella tan honrada y tan...

ANT. Sí, pero dise er refran
que er trato engendra cariño.

RAMONA. Quieres que engañe á su esposo?

ANT. Yo? Ella, allá en su pellejo...
pero como el uno es viejo
y er otro, vamo, un güen moso...
Y á la probe doña Ervira
la va á matar su marío...
Poiquer que nunca ha querio
vesitas de nadie, mira;
no sólo viene á parar
en admitirlas sin tasa,
sino que en su mesma casa
da hospedaje á don Gaspar.
Y á mí naide me lo quita
der entresejo, Ramona;
er amo es mala persona

y quiere á la señorita;
y ella, vamos; yo no sé
si ar fin se dará á partío;
mas como ve á su marío
que es der tiempo de Noé...
Será un borron... una mancha,
pero la fila no miente;
las arrugas de la frente
no se quitan con la plancha.
Juventud, fuerza y vigor
buscan tóo en su camino,
y quédase er pergamino
pa los parches de tambor.
Ademas que ellos allá
en sus primeros albores,
pues... tuvieron sus amores
segun dicen... ahí está.
Y como dice la copla,
de la estopa junto ar fuego.
pues... se enternesen y aluego
viene aquer señó y sopla,
y en fin, aunque er matrimonio
es güeno ar principio y llano,
despues no hay dengun cristiano
que no se dé á los demonio.
Es un manjar indigesto.

RAMONA. Conque eso es decir, amigo,
que si te casas conmigo
me olvidarás.

ANT. Por supuesto.
Te quiere mi corazon
como á las flores la abeja...
pero asin que seas vieja
te doy la jubilacion.
Perdona si así respira
mi franqueza. En fin, qué quieres,
las viejas no son mujeres.

RAMONA. Pues qué son?

ANT. Qué?

RAMONA. Doña Elvira!

ESCENA II.

DICHOS, ELVIRA.

ELVIRA. No ha venido?
RAMONA. No señora.
ELVIRA. Avisadme.
RAMONA. Por supuesto.
GASPAR. (Dentro.) Tened el coche dispuesto
para dentro de una hora.
ANT. Aquí viene don Gaspar.
RAMONA. (Me da lástima.)
ANT. (Marchemos...
y créeme, no nos casemos,
porque te voy á surrar.) (Vánse.)

ESCENA III.

ELVIRA, INÉS y D. GASPAR.

INES. Muy buenos dias, Elvira.
ELVIRA. Querida Inés...
GASPAR. Suponemos,
que no querrás con nosotros
salir un rato á paseo.
ELVIRA. Gracias, Gaspar, no estoy buena.
INES. Con franqueza. ¿No es pretexto?
ELVIRA. He pasado mala noche
y está rindiéndome el sueño.
GASPAR. Ha hecho alguna de las suyas
tu marido: ya comprendo.
Vaya, mujer, no te aflijas,
pues si no sería cuento
de no acabar si ahora fueras
á disgustarte por eso.
Ya ves, como Enrique es jóven
y de un carácter violento,
disculpado está que busque
la algazára y el estruendo.
Déjale correr; despues
buscará paz y sosiego.

Yo tambien he sido todo
un calaveron deshecho:
y ya veis ,hoy con mi esposa
y con mis hijos me encuentro
en un eden; pues mis goces,
mi sola ambicion, son ellos,
y así vivo tan dichoso
de la tierra haciendo un cielo.
Enrique, si reflexiona,
lo mismo hará con el tiempo.
Como se casó tan niño
no hizo lo que hacer debemos
todos los hombres; correr
de cierto modo, con freno.
Que cuando nuestra cabeza
cubre de nieve el invierno,
como el diablo no nos quiere
al Señor nos acogemos.

ELVIRA. Sí, Gaspar, tienes razon;
pero lo que yo lamento
son causas mucho más graves
que trastonan mi cerebro.

GASPAR. Y son.

ELVIRA. En primer lugar,
por la política es ciego.

GASPAR. Ese no es un mal tan grave
y casi justo lo encuentro:
¿cuando va á ser diputado
quieres que no piense en ello?

ELVIRA. Sí, pero tampoco ignoras
su abandono, su aislamiento.
Que olvidando sus deberes
y mi afan desatendiendo,
ni el recuerdo de su hija,
ni de su amor los preceptos
bastan para desviarle
de ese tortuoso sendero.

GASPAR. Por Dios, Elvira, razona,
y no formes tal empeño
en mirar el porvenir
tan oscuro; tiempo al tiempo
debes dar.

ELVIRA. Y sus vijilias,
su desvío, su desprecio,
hasta con su misma hija!
Ponte la mano en el pecho
y dime si no hay motivo
para este llanto que vierto.
Toma esa carta y verás
si con razon me lamento.

INES. ¡Cielos, la mia! (Apoderándose de ella.)

GASPAR. Veamos.

INES. Y quién hace caso de esto? (La rompe.)

ELVIRA. Bien haya, Inés, la mujer
honrada que conociendo
el deber que á un hombre impone
su familia, con denuedo
le rechaza de su lado
marcándole el buen sendero.

GASPAR. Y de quién era?

INES. No hay firma.

GASPAR. Si ha obrado así, es un modelo
que imitar todas debieran.

ELVIRA. Tal accion prémiele el cielo.

ENR. (Dentro.) Antonio, Ramona.

ELVIRA. Es él!

GASPAR. Y contento á lo que creo.
Nada, nada, aqui es preciso
que pongamos un remedio,
y cuando al pueblo me vuelva
conmigo os venís al pueblo;
y allí si no se arrepiente
bien á bien, yo le prometo...
Idos adentro, y dejadme
solo con él un momento.
Yo le hablaré.

ELVIRA. En ti confio.

GASPAR. Vete tranquila.

INES. Hasta luégo. (Vánse.)

ESCENA IV.

D. GASPAR, ENRIQUE.

ENR. Hola, Gaspar, vengo loco
de placer.
GASPAR Dios sea loado.
ENR. Chico, ya soy diputado:
por fin mi ventura toco.
¡La política! Ella sola
es mi pasion dominante;
ser todo un representante
de le nacion española!
Ya por fin toqué el registro
que mi eterna dicha labra;
y si tomo la palabra
no cejo hasta ser ministro.
Yo haré sucumba la crítica
á impulsos de mi elocuencia.
GASPAR. Y tú sabes esa ciencia
que el mundo llama política!
ENR. La política, Gaspar,
se explica de varios modos,
pero la defienden todos
por afan de gobernar.
Hacer de la discusion
en el terreno escabroso,
que consiga el más celoso
la dicha de su nacion.
Observar principios fijos,
consultar lo que más cuadre,
y mirarla como un padre
debe mirar por sus hijos.
Y al que por lucro la elija,
despreciarle por su inercia,
que es mal padre el que comercia
con el honor de su hija.
GASPAR. Has hecho un retrato fiel,
digno de gran homenaje,
pero se ve en el ropaje
lo inesperto del pincel.

El hombre que gobernar
una nacion se propone,
ignora á lo que se expone
si su puesto ha de llenar.
Y si su esfera traspasa
no se imponga ese deber,
pues ántes debe aprender
á gobernar bien su casa.
Ten más calma, ambicion ménos,
y teme daños prolijos.
Quien desatiende á sus hijos,
¿qué no hará con los ajenos?
Tú lo has dicho, aunque no cuadre
tu máxima con tu juicio.
¿Cómo has de ser buen patricio
si empiezas siendo mal padre?

ENR. Quieres hacerme perder
la feliz independencia,
y que arrastre mi existencia
al lado de mi mujer?

GASPAR. Por qué no?

ENR. Y la libertad
que tanto me ponderaste?
Dió quizás con ella al traste
tu nueva moralidad?

GASPAR. Hombre, no aumentes mi encono
que en tu burla se afianza.
Te induje á la confianza,
pero nunca al abandono.
Tambien ántes de ser padre,
cual tú anduve extraviado,
pero el hijo me ha mostrado
lo que se debe á la madre.
La que á un hijo enseña á orar
porque sepa bendecirnos,
¿qué ménos puede exigirnos
que la dicha de su hogar?

ENR. No está mal, por Belcebú,
y ahora comprendo tu idea.
Pretendes, Gaspar, que sea
tan padrazo como tú.

GASPAR. Ahí verás lo que es el mundo;

eso que te asusta tanto,
forma mi sueño, mi encanto,
mi afan, mi bien más profundo.
Este es mi deber más tierno
y él mis afanes concilia,
que el amor de la familia
es la lumbre de mi invierno.

ENR. Yo sólo anhelo, Gaspar,
mirar del mundo las galas,
y en él extender mis alas
y su ambiente respirar.
Poder decir á la historia
cuando evoque mi recuerdo:
«Toma, pues la vida pierdo,
esas páginas de gloria.»
Porque falta á su deber
si al ir á la tumba el hombre,
sepulta consigo el nombre
que el mundo le dió al nacer.
Y pues se hallan en su seno
mil y mil contradicciones,
preciso es darle nociones
de lo malo y de lo bueno.
Y mientras yo sufro enojo,
tú indiferente reposas.
Cada cual mira las cosas
por el prisma de su antojo.

GASPAR. Basta; de tu afan en pos
de brillar deseos sientes.
Quiera el cielo no lamentes
tu afan importuno. Adios. (Váse.)

ESCENA V.

ENRIQUE, luégo ELVIRA.

ENR. Si tras fiera oscuridad
hoy rompo al fin el capuz,
he de despreciar la luz
que me muestra la verdad.
La política es mi báculo,
y muy poco he de poder

si no consigo ascender
de la gloria hasta el pináculo.

ELVIRA. (Saliendo.)
Tan solo aquí?

ENR. Quién? Ah! Elvira!

ELVIRA. Te sientes mal?

ENR. No; por qué?

ELVIRA. Que vinieras no pensé
tan pronto.

ENR. Y eso te admira?

ELVIRA. No por cierto; y mi placer
fuera tenerte á mi lado
constantemente halagado
del amor de tu mujer.
Pero comprendo en verdad,
y de ello no es que me asombre,
que á más de esposo eres hombre
y vives en sociedad.

ENR. Y tanto, que ya lo ves,
por mucho que lo lamente
me llaman constantemente
mil asuntos de interés. (Pequeña pausa.)

ELVIRA. Recuerdas, Enrique amado,
cuando en la Granja te hallabas,
que todo lo abandonabas
por reposar á mi lado?
Nuestra dicha con las flores
mirábamos enlazarse,
soñando que prolongarse
podría á tiempos mejores.
Dulces horas de bonanza
que como un sueño pasaron,
y en pos de sí arrebataron
mi más risueña esperanza.
Todo era dicha, placer
libre de torpes amaños.

ENR. Es verdad! Hace diez años.

ELVIRA. Y parece que fué ayer.

ENR. Diez años!

ELVIRA. No seas niño;
las horas que dicha ofrecen
siempre cortas nos parecen

porque las marca el cariño;
y envuelta en dulce letargo
va la ventura más leve,
porque el goce encuentra breve
lo que al dolor se hace largo.

ENR. Quien te escuche va á creer
que por mí desatendida
no es tu vida de hoy la vida
de cualquier otra mujer.

ELVIRA. Pon tu mano sobre el pecho
y responda tu conciencia;
y si no hallas diferencia
de hablar niégame el derecho.

ENR. Ves algo en mí que te indique
que romper quiera mis trabas?

ELVIRA. No es ese el tono que usabas
en otros tiempos, Enrique.
Mal tu acento se concilia
con tu abandono y mis penas.
Tanto pesan las cadenas,
que huyes ya de la familia?

ENR. Parece que hoy todo, todo
contra mí se ha conjurado.
¿Cuándo derecho te he dado
para hablarme de ese modo?
Cansado de sinsabores
debo haceros observar,
tanto á tí como á Gaspar,
que solté los andadores.
Y ved que á tiempo advertí
no me gusta el sermoneo;
sobre todo cuando creo
que ya nadie manda en mí.
Ni han de sacarme de quicio
tan hipócritos amaños,
para que al fin de diez años
haga el papel de novicio.
Y que más no se me ofrezca
entrar en explicaciones;
dueño soy de mis acciones
y haré lo que me parezca.

ELVIRA. Es verdad! Qué entiendes de eso

para que yo asi te aflija?
Qué falta le hace á la hija
que su padre la dé un beso.
Si rotos de amor los lazos
no puedes calmar mi hastío
ni enjugar el llanto mio
con el calor de tus brazos.
Si exánime y sin ayuda
contemplo con desconsuelo
que descendí desde el cielo
á la más horrible duda.
¡Qué importa que sufra Elvira
de tu afecto el galardon!
¡Y tú tienes corazon!
¡Y tú eres padre! ¡Mentira!

ENR. Elvira, oyéndote estoy
y haciéndome violencia;
mas si agotas mi paciencia,
cojo el sombrero y me voy.

ELVIRA. Puedes hacer cuanto cuadre
á tu afan, nada te aflija.
Ya sé que desde hoy tu hija
sólo cuenta con su madre. (Váse.)

ESCENA VI.

ENRIQUE solo.

Pequeña pausa.

ENR. Conciencia, por qué me gritas
con sorda voz que hago mal,
si una fuerza irresistible
mis pasos guiando va?
Tendrá razon mi conciencia?
seré mal padre?... Quizás! (Pequeña pausa.)
Retroceder ya no es fácil,
la lucha empeñada está.
Inés de un lado... del otro
mi ambicion!... Duda fatal!
Yo ser vencido?... ímposible!

INES. (Dentro.) Gaspar. (Viendo á Enrique.)

ENR. (Inés!)
INES. (Saliendo.) Oh! No está.

ESCENA VII.

ENRIQUE, INÉS.

INES. Entónces...
ENR. Me deja usted?...
INES. Nada hiciera con quedarme.
ENR. Siempre, Inés, me figuré
que á lo ménos escucharme
se dignára.
INES. Y para qué?
ENR. Para qué? Triste de mí
que una pasion encendí
y no hay poder que la venza.
INES. Esa pasion me avergüenza
y por eso huyo de aquí.
Dé usted su afan al olvido
y evite tan cruda guerra,
porque mi honor defendido
con doble llave se cierra
y esa llave la he perdido.
ENR. Inés! (Suplicante.)
INES. Algo más precisa
calmar en la esposa agravios,
que esa conducta indecisa
ha borrado de sus labios
los pliegues de la sonrisa.
Y sólo se advierte en ella
del dolor la triste huella
conque se marca su frente;
que ayer nació refulgente
y hoy ve eclipsarse su estrella.
ENR. Nada de eso ven mis ojos;
que este afan me martiriza,
y el suyo me causa enojos
mientras mi amor se desliza
por una senda de abrojos.
Y del martirio la palma

mis desventuras me dan;
que hallar no puedo la calma
cuando se abrasa mi alma
por el fuego de un volcan.
Y lleno de angustia advierto
que el pecho deja desierto
su lava sin compasion,
pues tengo el cráter abierto
en medio del corazon.

INES. Su angustia verá calmada
por los deberes del padre:
pues yo esposa, fiel y honrada
jamás faltaré por nada
á mis deberes de madre.
Vuelva usted á la razon;
que el crímen lleva consigo
esa funesta pasion,
queriendo herir á un amigo
en medio del corazon!
Y si la voz del deber
no le puede contener,
por más que yo así lo exija,
sea el recuerdo de su hija
y el llanto de su mujer.
Mas si falto de hidalguía
lanzarse quiere en la orgía
buscando así su deshonra,
aprenda á lavar su honra
ántes de manchar la mia.

ENR. Conozco mi desventura;
pero... Inés, una palabra;
una frase de ternura
que mitigue esta amargura
que así mi desdicha labra.
Poder dicen que es querer:
las cadenas que me oprimen
estoy dispuesto á romper.

ELVIRA. (Que poco ántes habrá salido y dice interponiéndose.)
¡Romperlas!

INES. ¡Ah!

ENR. ¡Mi mujer!

ELVIRA. El crímen induce al crímen.

ESCENA VIII.

DICHOS, ELVIRA.

INES. Elvira!
ELVIRA. Lo he oido todo
y no hay por qué te sonrojes.
Gracias, Inés; Dios te premie
tu virtud, tu accion tan noble.
ENR. Señora, con qué derecho
espía usted mis acciones?
ELVIRA. Con qué derecho preguntas?
Preguntas eso?... Responde!
INES. (Qué va á suceder aquí?)
ELVIRA. Á solas déjanos.
INES. (Pobre!
si aquí Gaspar estuviese...) (Váse.)
ELVIRA. Hé aquí lo que son los hombres.

ESCENA IX.

ELVIRA, ENRIQUE.

ELVIRA. (Despues de una pequeña pausa.)
Sumida en fiero dolor
era lento mi martirio,
y quisiste en tu delirio
hacer pedazos mi amor...
Quizás fué dulce el quebranto
que destruyó mi alegría,
y era fuerza al alma mia
verter raudales de llanto.
Correr la vida serena
ves en brazos del placer,
mientras tu pobre mujer
se está muriendo de pena.
Y la mujer que esto nota
en su fin ve su contento,
porque al par del sufrimiento

tambien la vida se agota.
No temas que amor te exija
aunque mi pecho taladre.
No se pide amor al padre
que así abandona su hija.

ENR. Para encender aquí el fuego
de nueva lucha me incitas.
Mira, que me precipitas;
mira, Elvira, que estoy ciego.

ELVIRA. Enrique, por compasion
vuelve en tí; véme de hinojos;
depon los fieros enojos
que matan mi corazon.
Deja esa senda escabrosa
que tu razon enloquece,
y admite el bien que te ofrece
el cariño de tu esposa.
Así todo se concilia
dando paso á la razon,
y al fuego de tu pasion
renacerá tu familia.

ENR. Es ya tarde, y que concluya
es preciso esta ansiedad.
Recobro mi libertad;
tú eres dueña de la tuya.

ELVIRA. Enrique, qué vas á hacer;
no ves mi dolor profundo!
Con qué se premia en el mundo
la virtud de la mujer!
Me lanzas á la deshonra
sin ver en tu necio error
que dando muerte á mi honor,
haces girones tu honra!
Honra para ambos sagrada
de la cual no disponemos,
porque á nuestra hija debemos
legársela inmaculada.
Y aunque un puñal se dirija
contra mí, no le detengo;
mas la honra, sí; de ella tengo
que darle cuenta á mi hija.

ENR. Nada existe entre los dos.

ELVIRA. El lazo que nos ha unido,
ante el altar bendecido,
tiene su orígen en Dios:
y prestado el juramento,
mientras cumpla mi deber
jamás le puedes romper.

ENR. Cómo no! En este momento.
Y ya que al destino plugo
jugar conmigo inclemente,
hoy me lanzo en la corriente
mundanal, libre del yugo.
Mi suerte infame maldigo.

ELVIRA. Y así acibaras la mia?

ENR. Aparta!

ELVIRA. Pero... y María?

ENR. María vendrá conmigo.

ELVIRA. No así de una vez se trunca
la fé que mi pecho anida;
robarme podrás la vida,
pero sus caricias nunca!
Tú de mi seno apartarla,
tú arrancarla de mi lado?
Pero no ves, desgraciado,
que no sabes ni besarla.

ENR. En vano intentas hacer
á mi dicho resistencia.

ELVIRA. Dios mio! Tened clemencia!
Soy una débil mujer! (Queriendo detenerle.)

ENR. Aparta, ó seré implacable!

ELVIRA. Enrique, qué vas á hacer!

ENR. Aparta, ó que eres mujer
olvido, y. . (Arrojándola al suelo.)

ELVIRA. (Cayendo.) ¡Dios!

GASPAR. (Entrando.) ¡Miserable!

ESCENA X.

DICHOS, D. GASPAR, ANTONIO y RAMONA, en la puerta del foro.

GASPAR. Enrique, sólo un malvado

á tal accion se propasa.
(Viendo á Ramona y á Antonio cambia de tono.)
Y ya ves como la casa
con tu broma has alarmado.

ANT. Señor, creimos oir
á la señorita, y...

GASPAR. No;
fué jugando.

RAMONA. Pareció...

GASPAR. No es nada; podeis salir.

RAMONA. (Ap. á Antonio.)
(Lo que sucediendo está
es una infamia, un oprobio.

ANT. Ay chica, busca otro novio,
que yo no me caso ya.) (Vánse.)

GASPAR. Un momento déjanos,
Elvira, y nada te aflija.

ELVIRA. ¡Ay, Caspar! (Llorando.)

GASPAR. Vé con tu hija
y ten confianza en Dios. (Váse Elvira.)

ESCENA XI.

D. GASPAR, ENRIQUE.

GASPAR. (Despues de una pausa.)
De si es cierto lo que ví
dudando estoy por mi fe;
quieres decirme por qué
maltratas á Elvira así?
Ah! tú ignoras el valor
que tienen la paz, la calma!
No sabes que es para el alma
dulce bálsamo el amor?
Hoy, tal vez te causa enojos;
te martiriza quizás.
Mañana le buscarás
con lágrimas en los ojos.

ENR. Acaso tengas razon,
y por la furia cegado...

GASPAR. Si el hombre inventó el pecado
Dios en cambio hizo el perdon.

ENR. Su propio enojo me abona,
y no puedo...

GASPAR. Desgraciado:
¿quién eres tú comparado
con Dios, y Dios nos perdona?
De la ambicion al arrullo
tu genio te precipita
en esa pasion maldita
que la gente llama orgullo,
y bien le puedes tener
á falta de ejecutoria.
¿Pues digo, acaso no es gloria
maltratar á una mujer?

ENR. Vive Dios!

GASPAR. Dí aunque no cuadre
á tu rencor inhumano;
¿al levantar esa mano
no pensastes en tu madre?

ENR. Basta, Gaspar, basta.

GASPAR. Sí.
Tu afan veo en tu respuesta,
mas no he de dejarla expuesta
más tiempo á tu rabia aquí.
Si la paz en esta homilia
pretendes arrebatarle,
no por eso han de faltarle
un hogar y una familia.
El premio á tu encono insano
lo hallará tu senectud.
Nunca falta á la virtud
quien quiera darle la mano:
y por la fe que acrisolo
han de ser negras tus horas!
¡ay de tí si un dia lloras!
Es tan triste llorar solo. (Váse.)

ESCENA XII.

ENRIQUE.

Dejándose caer en una butaca.

ENR. Solo!... sí, tiene razon!

No, su labio no ha mentido;
que sus palabras han ido
cayendo en mi corazon
como plomo derretido.
¿Por qué cuando hay quien me venza
no me doy por derrotado?
¿Es que el dolor me ha cegado?
¿Es dignidad?... No, vergüenza
de confesar que he faltado!
Y este afan que me devora
me da los fieros enojos
de una fiebre abrasadora;
que mientras el alma llora
están enjutos mis ojos.
La ambicion me alucinó;
y hoy motiva mi quebranto
la que ántes dicha me dió.
Ya que la vergüenza no,
asome á mi rostro el llanto. (Pequeña pausa.)
Corre, y en mi rostro escrito
vean todos lo que siento
víctima de mi delito:
¡bendito seas, bendito,
llanto de arrepentimiento,
tu rauda carriente vé
mi culpa purificando.
Gracias, Dios mio!

MARIA. Papá!

ENR. (Abrazándola y besándola.)
¡Hija!

MARIA. Mamá está llorando!
Dí, por qué llora mamá?

ESCENA XIII.

ENRIQUE, MARÍA, luégo ELVIRA.

ENR. ¡María! (Qué horrible angustia
me producen sus palabras!)

MARIA. No me respondes? Si vieras
qué daño me hacen sus lágrimas!
¡La quiero tanto!

ENR. ¡Hija mia!
Más que á mí?
MARIA. Más que á tí! Vaya!
Ella me besa y tú no.
ENR. (Corazon, es justo! Calla!)
MARIA. Te has enfadado conmigo?
ENR. No!
MARIA. Pues ven á consolarla!
Ya verás cómo se alegra
cuando te vea!
ENR. Sí, basta
de esta cruel ansiedad
que mi corazon maltrata!
¡Elvira!
ELVIRA. (Que poco ántes habrá parecido.)
Enrique!
ENR. Ay Elvira...
ELVIRA. De más están tus palabras;
has llorado y el que llora
aún tiene jugo en el alma!
Dios bondadoso cual siempre
quiso escuchar mi plegaria.
ENR. Lloras!
ELVIRA. Sí, pero es de gozo!
porque el placer tambien mata.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GASPAR, INÉS.

GASPAR. Bravo! Por fin has logrado
vencerte: Dios sea loado.
Ahora al pueblo y no más lid.
ENR. No, yo me quedo en Madrid.
INES. Gracias!
MARIA. Papá me ha besado
y ya mi mamá no llora,
verdad?
ELVIRA. Sí; nada te aflija...
ENR. Feliz aquel que atesora
una esposa que le adora
y el cariño de una hija.

GASPAR. Sí á fe; son preciosos dones
que nos envía el Señor
cual premio á nuestras pasiones.
¡Bendito el lazo de amor
que unió nuestros corazones!

FIN DE LA COMEDIA.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS

propiedad del Sr. Calvacho, *administradas por los señores* Gullon *é* Hidalgo.

ACTOS.	TITULOS.	AUTORES.	Precios.
1	Al pie del precipicio.....	C. Calvacho.....	4 rs.
1	Amantes improvisados.....	J. Bergaño.....	»
1	Clelia.....	E. Prieto y Leon.....	4
1	Contra el orgullo humildad.....	J. Alba.....	»
1	Cesante y apaleado.....	A. Armengol Marqués.	»
1	Cantones domésticos.....	J. Alba.....	4
1	D. Lesmes.....	M. Noguera.....	»
2	Dos Germanes ó Entre Pinto y Valdemoro.	S. María Granés y C. Navarro.....	6
2	El nido de la cigüeña...	J. Bergaño.....	»
1	El hijo de D. Damian.....	P. Escamilla.....	4
3	El collar de esmeraldas.	J. Aranaz.....	8
1	El festin de Baltasar....	J. Bergaño.....	4
2	El avaro de su amor....	M. Romero de Aquino.	6
1	Está loco.....	J. Rodriguez Rubí.....	»
1	El diluvio.....	J. Velazquez.....	4
1	La cruz roja en Alicante.	J. Alba.....	4
1	La tea de la discordia....	C. Calvacho.....	»
1	La casa en venta.....	V. Zaragozano.....	»
1	La novia ó la vida.....	C. Calvacho.....	4
1	Llegar á tiempo.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	La criada respondona....	C. Calvacho.....	»
1	Lazo de amor.....	C. Navarro y E. Prieto.	4
1	Muertos que resucitan...	P. Escamilla.....	»
1	Por un descuido.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	Pia y Flora.....	J. Bergaño.....	4
1	Por encontrar un pretexto.	E. Ayustante.....	»
3	Tapas y medias suelas....	C. Calvacho.....	8
1	Quién es el otro?.....	N. N.....	»
1	Un lance de carnaval...	J. Bergaño.....	»
1	Una tostada.....	C. Calvacho.....	4
1	Una hiena.....	P. Escamilla y J. Olier.	4
1	Un sí.....	J. Torres.....	»
1	Un enredo de amor.....	E. Prieto.....	4

ADICION

á las obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1874.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	2	El hijo de D. Damian—j. o. v.....	1	D. Pedro Escamilla.....	Todo.

Advertencia. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música de las zarzuelas *Á última hora*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en dos actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.